

Un intelectual cristiano y social: Carlos Díaz

• **José Luis Palacios** •

Noticias Obreras. Madrid

¿Cómo le ha influido el pensamiento y la obra de Guillermo Rovirosa, primer militante de la HOAC?

Rovirosa fue un santo, aunque de aquellos que —como dijera González Ruiz— nunca serán canonizados. Entre los santos, los hay que la tierra impone al cielo, y otros que el cielo impone a la tierra; yo creo que Rovirosa pertenece a los primeros. ¡Cómo no iba a influirme!

¿Qué similitudes y complementariedad encuentra entre Rovirosa y Mounier?

Las similitudes proceden de la época en que el mundo tenía que optar entre comunismo y cristianismo —el fascismo y el capitalismo no fueron nunca opción para ninguno de ellos—. Las diferencias son las que suelen existir entre un católico cercano a la clase trabajadora, profesionalmente, y un intelectual francés. Aunque, en el caso de Mounier, con una fuerte voluntad de encarnación doble: en el Dios encarnado en Cristo y en el Cristo encarnado en los pobres. En esa coincidencia profunda veo en Mounier los mismos signos de santidad que en Rovirosa.

¿Cree que el pensamiento de Rovirosa mantiene su vigencia?

Lo único permanente en la Historia es la historia de la santidad, que es al mismo tiempo sanidad y salvación. Los análisis técnicos pasan, las perso-

nas atravesadas por el don santo quedan. Pero esto es algo que el lector de superficie no suele comprender. La persona superficial necesita siglos para comprender a los santos. Por lo demás, también el término de “santo” ha sido depauperado.

¿Qué esfuerzos debería redoblar con más intensidad la HOAC para ser todavía más fiel a Roviroso?

A riesgo de resultar *cansalmas*, repito que el seguimiento de la santidad encarnada en los últimos; por lo demás, en HOAC no hay que hacer reformas, contrarreformas, ni *aggiornamenti*: los experimentos, con gaseosa. De lo contrario, podría acabar alquilando su alma al diablo ideológicamente y, entonces, equivocarse, como lo hizo lamentablemente la dirigencia de HOAC buscando el agua de su salvación en un marxismo viscoso y mecanicista al que llamaron “estructuralista”. Gracias a Dios aquellos “ideólogos” ya no están en HOAC, sino en sus casitas tan ricamente, jubilados sin júbilo. Lo importante no es caer, sino levantarse y procurar no tropezar dos veces en la misma piedra ideológica. El paraíso en la tierra lo dejamos para más tarde.

¿Hay algunas semejanzas entre aquella época de la transición en la que Teófilo Pérez Rey, su suegro, presidió la HOAC y la actual? ¿Ve alguna “enseñanza” de aquellos tiempos que pueda ayudar a este movimiento a situarse mejor en este confuso y doloroso presente?

La HOAC de antes buscó la santidad encarnada, lo repetiría mil veces. Durante la “transición”, sin embargo, transitó demasiado; es decir: no se movió hacia ninguna parte, así que en el fondo estuvo bien que “transitara” hacia mejor vida. Esto no lo digo por inmovilista o contrario a los cambios; en realidad somos transeúntes, planetarios (¿sería una pedantería recordar que *planetés* significa en griego “caminante”?). Arrieros somos y en el camino nos encontraremos, no hay que pararse, ningún día sin acción. Al respecto mi libro *De la simple indignación a la democracia moral* comienza así: “Hay indignación, movimientos de indignación, primaveras de indignaciones por doquier. Y no es que no deba haberlas, pues toda indignación es poca cuando las tres cuartas partes de la humanidad pasan hambre; lo que me parece es que no hay *demasiado indignados*, sólo *demasiados indignados*, cada uno de ellos con su tema”.

Para muchos, la actual crisis política y financiera es también una crisis moral. ¿Está de acuerdo? ¿A qué fenómenos e intereses habría que atribuir esta inconsistencia moral que nos ha conducido a la situación que padecemos?

Estoy absoluta y totalmente de acuerdo. La gente se reía cuando repetíamos (antes de Franco, con Franco y después de Franco) aquello que enseña Emmanuel Mounier: la revolución será estructural o no será; será interior o no será. En ningún momento de mi vida, en ninguno de los países en los que he vivido, he visto una transformación revolucionaria arraigada y potenciada al mismo tiempo por la transformación interior. Quizá el anarquismo la alentó, pero no llegó hasta su último hálito porque este hálito viene de lo alto y, sin él, todo cambio degenera en conformismo. Es difícil ser un místico revolucionario, un santo en la calle; siempre lo ha sido.

¿Necesitamos más filósofos que economistas y políticos? ¿Por qué?

Yo no soy platónico. Quizá por eso no creo en la necesidad del *filósofo-rey*. Entre los filósofos hay —y siempre hubo— de todo, pero en general no se parecen al búho de Minerva como ellos presumen; más bien se me antojan domesticados mochuelos torpes dispuestos a sacralizar las patologías ciudadanas dominantes, por lo cual anteayer fueron tomistas, ayer marxistas, más tarde nihilistas, hoy narcisistas y, pasado mañana, fascistas, marxistas leninistas y de las JONS; en resumen: son lo que toque ser. De ahí su probable y previsible desaparición como profesión, algo que a mí no me preocupa. Por mí, que desaparezcan de las cátedras, porque la filosofía está en otra parte.

¿Está de acuerdo con quienes hablan de un cambio de época, más que de una época de cambios en el que se está gestando una nueva antropología, que podría desvirtuar lo que hasta ahora venimos entendiendo por dignidad del ser humano?

Niego absolutamente esa forma de determinismo sin fundamento. No es la época la que cambia mecánicamente arrastrando al hombre hasta hacerlo desaparecer como las huellas en la arena, según se ha venido postulando desde el hinduismo hasta la *New Age* o la *cienciología* (dime de qué “ciencia” presumes y te diré de qué careces). Al contrario, es porque hay hombres y mujeres que cambian por lo que cambia la historia. El resto es pereza.

¿Qué oportunidades y qué retrocesos se agazapan en este tránsito cultural que estamos viviendo?

La crisis social no cura las crisis personales, la tristeza del desfondamiento antropológico. Hace una década, cuando la última gran crisis mundial tambaleó casi todos los cimientos, pareció comenzar a hablarse tímidamente de agotamiento irreversible del sistema capitalista; hoy ya nos contentamos con atisbar vestigios desvaídos de “brotes verdes” para el año siguiente como si nada hubiera pasado, y mientras tanto a casita que llueve aguantando hasta que escampe. Cuando me expreso así vienen a mi mente las palabras de Alberti:

Cantas raro, pajarraco,
repites letras y letras
y nadie atiende a tu canto.

Pero no soy pesimista, si lo fuera me habría apuntado desde hace muchos años a los espejismos fáciles.

¿Corremos peligro de que estalle el consenso social ahora que las clases medias empiezan a verse en una situación en la que ya llevaban instalados los más vulnerables mucho tiempo?

A mí no me aterroriza que estalle lo que está podrido. Que estalle lo que tenga que estallar, pero que estalle transformando el corazón de cada persona estallada, toda vez que si la guillotina hace rodar cabezas sin transformar corazones la misma guillotina habrá fracasado. Gandhi decía: “Prefiero la violencia a verla refrenada por miedo”. Aunque me tiemblen las piernas, que me tiemblen donde me tengan que temblar. Sé que eso es terrible, de todos modos. Pero la violencia estructural mata aún más, al tiempo que te desea una feliz y consumista navidad.

¿Qué papel está llamada a jugar la religión —si lo prefiere, la espiritualidad— en este siglo XXI?

Llevo décadas explicando Historia comparada de las religiones y no puedo hablar de religiones en abstracto. No son lo mismo las religiones transpersonalistas (hindu-budismo) que las personalistas comunitarias (judeo-islamo-cristianismo). A pesar de todo, el islamismo me parece intrínsecamente una amalgama infértil de judaísmo y cristianismo incompatible

con la racionalidad democrática. Pero tampoco es lo mismo religión que espiritualidad, hoy situada en la línea de un espiritualismo burgués y falsamente contrapuesta a la religión. De religión es de lo que menos se sabe y lo que nadie estudia y, por tanto, lo que peor se vive. Vivo con tristeza la ausencia de seguimiento entero y verdadero de Jesús de Nazareth, que es además para mí el sentido de la Historia: su alfa y omega. Cristo es nuestro mejor ¡Tú!, y así lo vio Rovirosa.

¿Qué dificultades tiene la Iglesia Católica en España para plantarse en medio del debate público cómo referencia moral y cómo espacio de solidaridad?

Mi idea es muy sencilla: a los católicos no nos gusta la vida ni la obra de Jesús. Por eso no queremos seguirlo: algo realmente absurdo, misterio insondable que no comprendo, pues ¿para qué ser cristianos, si no amamos entusiastamente lo que Jesús nos enseña con su ejemplo? No queremos seguir a Jesús, antes al contrario nos empeñamos en que Jesús nos siga a nosotros: la cuadratura del circo y del círculo. *Apostasía* es la palabra: somos *apóstatas razonables*.

¿Qué contribución le gustaría ver hecha realidad por parte de la comunidad cristiana?
¿Qué desafíos plantea la actual crisis a los responsables eclesiales y a los cristianos de a pie?

El desafío de las bienaventuranzas, que es la carta de presentación y el currículo del propio Jesús de Nazareth y el que libera de todo malestar: el desafío del siervo de Javhé. Todo está inédito para nosotros los sedicentes cristianos del pesimista siglo XXI. El problema está en que queremos resucitar sin morir aunque nuestra cristiandad esté difunta.

¿En la Historia secular de desencuentros entre Movimiento Obrero e Iglesia, con algunas excepciones bien fructíferas, podemos encontrar alguna inspiración para construir una salida justa y humana a la crisis?

La conclusión que se extrae de mi libro *España: canto y llanto. Historia del movimiento obrero con la Iglesia al fondo* no coincide con la versión oficial y hagiográfica de las habituales historias de la Iglesia. La así denominada “doctrina social de la Iglesia” no es la enseñanza de Cristo, sino un techo bajo para protegerse de la verdadera identidad cristiana. Esto, claro, con matices y según distintos periodos. Lo peor es que incluso esa “doctrina” (¡qué mal me suena!) es mejor que nada de lo que se ofrece hoy en los

escenarios alternativos de ayer: el comunismo fracasado es la máxima expresión de un prometeísmo que quiso hacer de la tierra un paraíso y que terminó calcinándola y haciendo de ella un infierno.

¿Es mejor la indiferencia que la hostilidad con que ambos mundos, el obrero y el eclesial, pareciera que hoy se tratan? ¿Cree perjudicial la indiferencia general con que parece que hoy son tratadas ambas tradiciones?

Realmente la indiferencia es la forma entrópica de la hostilidad. También la indiferencia mata. Cuando el otro te resulta indiferente, cuando pierdes la esperanza en el otro, ya no existe para ti. En cuanto a mí mismo suelo ser maximalista, si bien acepto el minimalismo e incluso el *infimalismo* en aquellas ocasiones en que lo mejor resulta imposible. Pero el infimalismo es una *vita minima* y a mí no me gusta pasar mi vida como un zombi, muerto en vida. Sólo quien nos ama nos rescata de la muerte, por eso amar a otro es decirle: “Mientras yo viva, tú no morirás”. En mis últimos libros —por ejemplo en *Y porque me dueles te amo*— hago mucho hincapié en el valor del dolor compartido, y siempre me acuerdo de los equipos de dolor de Guillermo Roviroso y la HOAC. Admirable maestro Roviroso.

No se vislumbra en el panorama intelectual ni político ningún referente capaz de inspirar a la sociedad y motivar a los ciudadanos a que contribuyan al bien común y la transformación social. ¿Le parece en sí algo positivo que al menos nos vacuna contra la fascinación de los totalitarismos de los líderes oportunistas? ¿Ha llegado el tiempo de la gente, de la respuesta comunitaria a los desafíos del presente?

Aunque el cristianismo serio va desapareciendo a fuego no tan lento, siempre es y será llegada la hora en que los paralíticos caminen, los sordos oigan, los ciegos vean y los cristianos paralíticos, sordos y ciegos nos convirtamos. Desde luego —y no hay que ser demasiado anarquista para comprenderlo, aunque sí un poco—, Estados y gobiernos son más de la misma parálisis, de la misma sordera y de la misma ceguera, que algunos defienden como mal menor respecto de la Muerte.

¿Qué opinión le merece la reacción social abanderada por lo que se ha llamado el 15-M? ¿Se abre nuevos tiempos para la política y la organización social? ¿Ha tocado techo, en el sentido de que ha demostrado su incapacidad para articular soluciones colectivas y regenerar las instituciones públicas o le augura gran recorrido todavía?

Mi libro *De la simple indignación a la democracia moral* comienza así: “Hay indignación, movimientos de indignación, primaveras de indignaciones por doquier. Y no es que no deba haberlas, pues toda indignación es poca cuando las tres cuartas de la humanidad pasan hambre; lo que me parece es que no hay *demasiado indignados*, sólo *demasiados indignados*, cada uno de ellos con su tema. Hay indignados mejores, peores, regulares y pésimos (aquellos que sólo manejan la acusación sin la autocrítica), pero creo no equivocarme si afirmo que carecen intrínsecamente de un *eidos* de indignación común; a falta de la cual va a resultar otra vez difícil comprender y actuar según la idea de que el indignado de hoy no es todavía *el hombre*, sino tan sólo sus *circunstancias*. Pero una suma de circunstancias no da un hombre.

Las movilizaciones contra los desahucios y las hipotecas ha logrado colarse en la agenda política e impulsar una corriente social que tiene muy en cuenta a las víctimas del sistema económico y social. ¿Comparte esta idea?, ¿qué opina?

Me parece excelente. Es una visualización de nuestras obligaciones para con la viuda, el huérfano y el extranjero, rostros de misericordia no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo. Ojalá que los cristianos estemos presentes junto con las demás gentes de buena voluntad en todas esas luchas de los pobres, las cuales han de prolongarse hasta la madre de todas las batallas y máxima de las pobreza: la pobreza de no amar. Arriba los pobres del mundo, desaparezcan. *Amén, amén, amen*. En hebreo *amen* no significa meramente “así sea”, sino *así es* porque en ello vivimos, esperamos y somos.

Muchas gracias por esta entrevista, que podría traducirse en una *biblia*, es decir, en un libro de interminables libros.²

2 *Noticias Obreras*, Madrid, núm. 1544, febrero de 2013.

